

RESEÑA

Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial, de Andrés Bisso, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, 368 páginas.

Por Enrique Garguin

Centro de Investigaciones Socio Histórica -UNLP

No es común que las tesis doctorales lleguen al público en formato libro con gran celeridad. Este es, sin embargo, el caso que nos ocupa y que recoge la tesis que Andrés Bisso defendiera apenas un año atrás. El libro analiza la recepción y traducción local de un fenómeno mundial, el antifascismo, y su rol en la reconstrucción de identidades políticas en nuestro país. Realiza para ello un estudio exhaustivo de la más prestigiosa de las encarnaciones institucionales del antifascismo liberal-socialista, Acción Argentina, que logró considerable éxito en articular una lectura antifascista de la situación bélica mundial con diversas experiencias e intereses derivados de la realidad política nacional.

El Antifascismo liberal-socialista argentino ha tendido a ser visto ora con tonos épicos, como cruzada desinteresada por objetivos supremos, ora como actitud imposible -por considerarse el fenómeno fascista ajeno a la realidad nacional- que sólo podría encubrir una defensa oligárquica del imperialismo. Con gran despliegue documental y riqueza de hipótesis interpretativas, Andrés Bisso propone otra lectura basada en una innovadora visión de la política y los modos de abordarla desde la historiografía. Contra la historia rosa elaborada como autoimagen por los protagonistas, pero también contra la versión estampada por revisionistas demasiado militantes, Bisso muestra la compleja interacción entre el antifascismo internacional y las prácticas políticas desarrolladas en el ámbito nacional, por un lado, y entre una organización nacional centralizada y las más concretas prácticas locales, por el otro. Nos muestra así un antifascismo *argentino*, expresión de inquietudes tan enraizadas en la experiencia local como alejadas del ideal heroico de combate contra el totalitarismo mundial.

El estudio se centra en un momento de la historia argentina en que las circunstancias de la guerra mundial y la exasperante situación política argentina hicieron posible esa comunión de liberales y socialistas magistralmente graficada desde el inicio



del libro por el intercambio epistolar que ligara a Enrique Dickmann, “socialista de origen judío, nacido en Riga”, con el conservador-liberal Carlos Saavedra Lamas, “porteño, argentino, y descendiente de varias generaciones patricias” (pp. 11-12). Esta “heterogénea unidad” se dio en torno de una prédica antifascista (aquella de cuño liberal-socialista), centrada no sólo en la lucha contra la penetración nazi, sino también en la defensa nacional y la reivindicación de la visión liberal de la historia argentina. Acción Argentina se constituyó así en un “oasis” tanto para la convivencia de adversarios políticos como para el ingreso de numerosos militantes apartidarios. Ciertamente, ese oasis no resultó apromblemático. Por un lado, la unidad que se pretendía representativa de la verdadera nacionalidad se construyó en oposición a un otro que resultaba naturalmente excluido. Por otro lado, el propio antifascismo no estuvo exento de conflictos internos.

El libro está organizado en dos partes sustanciales y un apéndice documental que incluye datos biográficos de los principales dirigentes de Acción Argentina y ubicación geográfica de sus filiales. La primera parte, “De la prédica aliadófila a la construcción de una alianza política contra el fraude conservador y la dictadura militar”, presenta en cinco capítulos la historia de Acción Argentina, deteniéndose en el análisis de sus rasgos más generales, como las estrategias y prácticas de movilización estimuladas por su dirigencia, sus discursos dominantes y el posicionamiento de la agrupación dentro del mapa político argentino durante el primer lustro de la década de 1940. El capítulo 1 estudia la formación de un discurso antifascista argentino durante la década de 1930. La persistencia del fraude conservador, el avance clerical y de la derecha autoritaria, las estrategias de los partidos “democráticos”, la Guerra Civil Española y la internacionalización del problema fascista por el avance nazi en Europa se cuentan entre los elementos que hicieron posible la emergencia de un discurso antifascista argentino. El establecimiento de una conexión creíble entre los conflictos internacional y nacional, crecientemente identificados con la polarización fascismo/antifascismo, permitieron hacer de él una eficaz herramienta de unificación de sectores políticos diversos (liberales, socialistas, “democráticos”) y de movilización social a nivel nacional.

Ya con el presidente Ortiz y su relativa apertura, se produjo la creación de Acción Argentina bajo el influjo de la ocupación de Francia por parte de las tropas alemanas. Ligando indisolublemente la lucha política nacional a la defensa de los aliados, la flamante agrupación identificó como urgente la necesidad de olvidar diferencias partidarias en pos de “principios esenciales” que constituirían “nuestra razón de ser como

nación” (del manifiesto fundacional, ¡*Argentinos!*, citado en p.74 e incluido en el Apéndice). Se inicia así el capítulo 2, que narra la historia de Acción Argentina desde su fundación en 1940 hasta su clausura por parte del gobierno militar en 1943. En él, Bisso analiza las múltiples significaciones que podían extraerse de las identificaciones de la agrupación con diversos fenómenos de la situación internacional (desde la “Francia enlutada” hasta la situación de los refugiados judíos) y muestra las tensiones que surgían de esas identificaciones para una agrupación que daba a su posicionamiento en el espectro político nacional tanta importancia como al encuadre internacional.

Por otro lado, Bisso analiza las paradojas y tensiones que encerró la consolidación de una estructura que, aunque más vertical y centralizada que la postulada, permitió brindar un núcleo de pertenencia a la vez nacional y prestigioso que no impedía la emergencia de reclamos ajenos al núcleo discursivo antifascista. Da cuenta así de la gran expansión tanto social como territorial que experimentó Acción Argentina a partir del originario núcleo de “notables” radicados en su mayoría en Buenos Aires.

Un momento de particular condensación de toda esta riqueza de posicionamientos y prácticas lo constituyó la realización del Primer Cabildo Abierto de Acción Argentina que, analizado como *performance* por Bisso, nos revela su inserción polisémica dentro de las coordenadas políticas nacionales e internacionales. Con él se respondía a las críticas de conservadores neutralistas y nacionalistas mediante una reactuación de la “argentinidad”, al tiempo que la dirigencia central se legitimaba frente las numerosas filiales del interior que, por su parte, lograron imponer no pocos de sus puntos de vista.

El capítulo 3 analiza el discurso oficial de Acción Argentina y su rol en la constitución de identidades políticas. Centrándose en sus dos líneas principales de apelación, Bisso propone una síntesis caracterizada por una bifrontalidad que, a la manera del dios Jano, poseía una cara mirando al futuro y otra al pasado. Mientras un discurso reivindicaba la historia patria de raíz liberal, el otro proponía una refundación institucional que pusiera fin al fraude y a las tentaciones de penetración fascista. Esta doble coordenada permite a Bisso explicar tanto la autodefinición de Acción Argentina como la delimitación de sus enemigos políticos. Estos últimos (constituidos no sólo por nazis confesos, sino también por el gobierno conservador de Castillo y el variopinto arco antiliberal que incluía a los llamados nacionalistas y a vastos sectores de la Iglesia Católica y el Ejército) emergían como imagen especular de la primera, conformada idealmente por la unión espontánea de ciudadanos autónomos y racionales.

El capítulo 4 desarrolla en profundidad la principal tensión que atravesó a la agrupación: la convivencia de discursos democratizantes con prácticas que privilegiaban una representación notabiliaria basada en el prestigio y la figuración social. Pero Bisso no se limita a señalar esta tensión, que podría llevar a verla como prueba de una dicotomía elite ilustrada/pueblo. Por el contrario, muestra que el modelo de representación notabiliaria, aunque de carácter elitista, “resultaba lo suficientemente representativo para movilizar a un numeroso grupo de personas, en torno a ciertos valores *civilizatorios* que se consideraba necesario defender y promover.” (p. 211)

Finalmente, el capítulo 5 historiza la vida en la clandestinidad de la agrupación, para concluir con su participación en la Unión Democrática en las elecciones de febrero de 1946. El período es clave porque rompió una dinámica que al ser retomada hacia el fin del régimen militar mostraría bruscamente toda una serie de tensiones que no habían dejado de desarrollarse. Silenciados en Argentina, los dirigentes de Acción Argentina fueron perdiendo aquella representatividad social que habían sabido construir frente a una imposible representación electoral en tiempos de un fraude que, con todas sus limitaciones, les había permitido crecer. Paralelamente, los cambios económicos y sociales aumentaban la distancia entre esa elite dirigente silenciada y unas masas trabajadoras en busca de nuevos horizontes. Cuando el régimen militar comenzó a resquebrajarse, la apelación antifascista, lejos de adecuarse ante la nueva situación, reforzó su interpretación en términos fascismo-antifascismo, en el momento mismo en que ésta perdía sentido en el mundo entero.

En la segunda parte, “*Más allá* de la amenaza nazi. Inesperados usos y consecuencias del discurso antifascista de *Acción Argentina*”, Bisso muestra diversos modos en que el discurso antifascista pudo ser hábilmente “manipulado” para adecuarse a realidades locales y dar respuesta a los problemas concretos de la población. El capítulo 6 analiza el éxito y difusión de la agrupación en los Territorios Nacionales, donde los miembros de Acción Argentina lograron realizar una conexión convincente entre el discurso de alerta frente a la penetración nazi y los problemas más ingentes que aquejaban a sus pobladores. La obtención de derechos ciudadanos, el fomento del desarrollo económico, una mayor presencia del Estado y la garantía de derechos sociales, eran así presentados como necesarios para lograr una efectiva argentinización de la población de los Territorios que garantizase la defensa nacional en esas abandonadas regiones que, por serlo, eran las más susceptibles a la infiltración nazi.

“¿La banalidad del *Bien*?” es el título del capítulo 7 que concentra la mirada sobre las prácticas concretas en los más reducidos espacios de los pueblos y ciudades de la provincia de Buenos Aires. La perspectiva permite observar el desarrollo de formas de sociabilidad que, aunque alejadas de la heroicidad proclamada en el discurso épico antifascista, resultaban más atentas a la cotidianeidad de los individuos. Como caso extremo, se destaca la anécdota, que habría pasado desapercibida a un analista menos sagaz, en que una actividad antifascista organizada por la filial de Chascomús tuvo como acto principal una competencia de motociclismo. “¿En qué se relacionan la tarea de prevenir la invasión nazi y la de organizar y participar en un festival de motociclismo?”, se pregunta Bisso desde el título del apartado. Quizá más generalizadas y significativas, prácticas como la proyección de películas, la celebración de efemérides y agasajos, lograban una mejor adecuación entre el discurso del Bien y la banalidad de las prácticas concretas. Al mismo tiempo ponían en primer plano otro rasgo de Acción Argentina: la reproducción en escala de la representación notabiliaria y el rol del prestigio y la figuración social también a nivel local.

Mediante esbozos del “silencioso ejército detrás de los generales pacíficos”, que sólo aparecen, en su rutinaria cotidianeidad, en los intersticios de las crónicas periodísticas, el capítulo 8 intenta recuperar el rostro de los militantes “comunes” de Acción Argentina. Es también un intento más de comprender el éxito logrado, tanto en número de afiliados como en la popularidad de sus actos públicos, por una agrupación con fuertes rasgos notabillarios.

Finalmente, en las conclusiones, el autor reflexiona acerca de la eficacia de la apelación antifascista como fuerza movilizadora y estrategia de poder en Argentina. El extraordinario éxito alcanzado por Acción Argentina durante los años de la Segunda Guerra Mundial desmiente la interpretación que veía en ella una mera expresión oligárquica alejada de los intereses nacionales. La derrota de la Unión Democrática en 1946 no pone en duda el éxito anterior, aunque muestra su incapacidad por “traducir” a votos el prestigio y la representatividad social logrados durante los años de la guerra. Ello se explica porque durante los años del fraude, las asociaciones civiles democráticas y antifascistas parecieron representar una opinión pública nacional imposibilitada de expresarse fielmente en las urnas. Pero esa imagen sólo podía cristalizarse al precio de perder representatividad y la apelación antifascista, tan exitosa en ciertos contextos, demostró ser muy poco flexible para adaptarse a las necesidades de la hora –una hora marcada, precisamente, por rápidas transformaciones:

“esta situación hacía que, imposibilitados de ver la expresión de los cambios en la sociedad a través de las elecciones, los políticos sólo pudieran hacerlo mediante la imagen que imponían las expresiones cívicas, propulsadas a través de organizaciones como *Acción Argentina*, basadas, como vimos, en otro tipo de representatividad y mecanismos de movilización.” (p. 312)

Lejos de ver el fracaso de la Unión democrática como resultado de la inadecuación del discurso antifascista a la realidad argentina, Bisso historiza esa relación y explica no sólo la derrota electoral frente a Perón sino también su gran éxito movilizador durante los últimos años del fraude y la dictadura militar y la pertinaz adscripción a ese discurso por parte de los partidos “democráticos”. Bisso se abstiene de buscar una explicación del peronismo en los años previos para intentar entender los años de la Segunda Guerra en sus propios términos, usando, eso sí, la derrota electoral de la Unión Democrática como “anécdota” para comprender mejor el derrotero previo de *Acción Argentina*. Ello no obsta para que concluya arrojando también luz propia sobre el desenlace de aquel combate trascendental entre Perón y los últimos estertores del discurso antifascista liberal-socialista.

El trabajo muestra que la apelación antifascista de Acción Argentina constituyó durante los años de la Segunda Guerra mundial un eficaz dispositivo de movilización política para amplios sectores políticos y sociales. Ciertamente, la apelación antifascista se mostró incapaz de triunfar en el momento justo en que creyó lidiar la batalla definitiva y todo el prestigio social y cultural de sus dirigentes fue superado en las elecciones de febrero de 1946 por un coronel totalmente desconocido apenas tres años antes. Esta paradoja, no obstante, lejos de llevar a Bisso a quitar relevancia retrospectivamente a su objeto de estudio, le sirve como punto límite que sintetiza las ambigüedades y tensiones que atravesaron de forma apenas velada la empresa de Acción Argentina en particular y de la apelación antifascista de corte liberal-socialista, en general.

Con mirada desprejuiciada y un estilo narrativo particularmente destacable, Bisso realiza en su obra prima un aporte fundamental para la comprensión de la historia política argentina. Y si algo se echa de menos al concluir sus páginas, esto es la cautela con que se retoman todas aquellas tensiones en las conclusiones; dejando al lector la libertad de extender las mismas, en combinaciones diversas, para mejor comprender no sólo los años de la Segunda Guerra, sino también la larga historia de desencuentros que le siguió.